

***Sol de enero***

Juan Rodríguez (Bogotá, 1988)

23 de enero – 22 de febrero

Las pinceladas, los cúmulos de color, las veladuras, la imprimatura son, por lo general, los instrumentos del pintor al momento de materializar una imagen percibida por la retina, un recuerdo del pasado o una proyección de un futuro imaginado; a veces dan forma a un movimiento interno del espíritu, o a la complejidad de una idea. En otros casos, como el de Juan Rodríguez Varón, el contenido temático resulta anecdótico, una excusa para aproximarse a la materialidad y al ejercicio pictórico. Trátese de un bodegón, de un paisaje, o de una abstracción, los lienzos de Rodríguez Varón hablan, de principio a fin, de pintura.

Para el artista, pintar es un ejercicio de percepción: implica observar con atención los objetos, sentir el cambio en la temperatura de la luz al entrar o salir de un espacio, notar la vibración de los colores cuando van acompañados de unos o de otros. Las obras que componen *Sol de enero* fueron concebidas dentro de condiciones lumínicas a las que inevitablemente aluden: la luz del día que penetra una habitación a través de una ventana; los rayos del sol que permiten a las ramas de un árbol proyectar su sombra sobre el pasto; la vibración de un pigmento malva sobre uno ocre. De estas situaciones el artista decanta los elementos que le permiten consolidar, sobre una nueva superficie, presencias pictóricas desligadas de su referencia original.

Las pinturas que conforman la muestra fueron producidas durante los últimos dos años sin la pretensión de conformar un único proyecto, abandonando la idea de un proceso lineal y contribuyendo a una constante experimentación formal derivada del acto de observar. El título de la exposición remite a esa luz dura de Bogotá de principios de año, cuando el cielo está totalmente despejado y es de un azul profundo; esa luz que encandelilla al caminar y que empapa la atmósfera de luminosidad. Esta atmósfera lumínica particular es entendida como una presencia activa que interactúa con los objetos: la noción del cubo blanco aséptico se revela aquí imposible, en tanto las obras se realizan en su totalidad al momento de bañarse por la luz del espacio.

En este sentido, las pinturas no son entes autónomos y autocontenidos, sino que generan un discurso sensorial al estar una junto a la otra. El artista señala las relaciones potenciales entre colores, trazos y composiciones, y el resultado de su exploración culmina en las tensiones que logra generar dentro del espacio. *Sol de enero* nos recuerda que no existe el lienzo en blanco ni el color absoluto, y que cualquier superficie tocada por la luz es, potencialmente, una presencia.

Nicole Cartier